

Anticipando el golpe: policías terroristas en Neuquén y Bahía Blanca

Por María Beatriz Gentile*

(GEHISo, Comahue)

Resumen

En la Argentina, la conformación de un “poder desaparecedor” como el que se ejerció en forma generalizada después del 24 de marzo de 1976, requirió de una estructura articulada que se puso de manifiesto años antes de que los militares tomaran el poder. La policía federal fue un componente esencial del Plan sistemático de exterminio que instaló la Junta presidida por Jorge Rafael Videla. Prácticas propias de ese poder terrorista se hicieron presentes durante la intervención de las Universidades Nacionales del Comahue (Neuquén - Río Negro) y la del Sur (Bahía Blanca) en 1975 bajo la gestión de Remus Tetu; un hombre de confesa ideología nacionalista de raigambre católica, vinculado a las 62 organizaciones peronistas y a quien se le adjudicó la promoción del accionar de la Triple A en la región. En esta coyuntura se dieron los primeros pasos de una estrategia represiva común al eje Bahía Blanca-Neuquén. Articulación regional que sería confirmada con el advenimiento de los militares en el poder y la instalación definitiva del terrorismo de estado.

Palabras clave: Policía – Terrorismo – Universidad – Represión - Triple A

Anticipating the coup d'État: terrorist polices in Neuquén and Bahía Blanca

Summary

In Argentina, the formation of a "disappearing power" as he exerted himself in widespread after the March 24, 1976, required a hinged frame that was manifest years until the military took power. The federal police was an essential component of the systematic Plan of extermination that installed the Board chaired by Jorge Rafael Videla. That terrorist power practices were present during the intervention of the National University of Comahue (Neuquen - Rio Negro) and Sur (Bahía Blanca) in 1975 under the management of Remus Têtu; a man confessed nationalist ideology of Catholic roots, linked to the 62 Peronist organizations and who was awarded the

* Doctora en Historia egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén – Río Negro) en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia y Filosofía. Se ha especializado en la Historia y el Pensamiento de América Latina. Ha publicado en diversas revistas especializadas de Argentina y extranjeras. Ha dictado Seminarios de Postgrado en diferentes Universidades e Institutos de América Latina. Entre sus publicaciones se destaca (2000) *Historia de Sangre Locura y Amor* (en colaboración); (2009) *América Latina, un pensar desde la emergencia*; (2013) *Cadáveres y votos. Claves para pensar la violencia institucional*. Integra el Comité Académico del Instituto de Pensamiento y Cultura de América Latina (IPECAL) con sede en México D.F. y es miembro del Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISo).

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

promotion of actions in the Triple A in the region. At this juncture were the first steps of a repressive strategy common to the axis Bahía Blanca-Neuquén. Joint that would be confirmed with the advent of the military in power and the final installation of State terrorism.

Keywords: Police – Terrorism – University – Repression - Triple A

En la mediana duración de la historia argentina, la instrumentalización selectiva de la violencia contra el oponente político por parte del estado, no fue un fenómeno exclusivo de la instauración de los regímenes militares posteriores a la revolución cubana. Sin lugar a duda, estos últimos se caracterizaron por su afán desmovilizador y su violencia exacerbada en contra de la disidencia política con el objetivo de poner fin al período de movilización social que le antecedió. Sin embargo, el armado de un aparato represivo orientado al control político comenzó a hacerse evidente a partir de 1930. El nuevo rol interventor que ocuparon las Fuerzas Armadas con el golpe institucional de ese año, se complementó con los cambios impuestos en las fuerzas policiales, en especial en la policía de la Capital Federal que luego sería reemplazada por la nueva Policía Federal. La llegada de los militares al gobierno bajo la convicción de la existencia de un estado de amenaza provocado por el activismo radical y/o comunista, favoreció la instalación de una democracia restringida y vigilada, mantenida a su vez por una creciente militarización del propio Estado.

En 1943 fue creada, por decreto del ejecutivo, la Policía Federal y puesta a disposición del Ministerio de Interior. En sus inicios tuvo una jurisdicción limitada a la Capital Federal y a los Territorios Nacionales; al año siguiente se amplió el ámbito de su accionar y el nuevo cuerpo policial extendió su alcance en tareas judiciales y de seguridad a todo el país. Se le sumó una nueva dirección de Coordinación Federal, diseñada por agentes de la escuela de Informaciones del Ejército cuyo objetivo era el control del espionaje extranjero. Con el correr de los años esta coordinación se convirtió en una Dirección de Investigaciones asociada a la persecución del “enemigo interno”.¹

Entre 1945 y 1955 hubo agentes de la Policía Federal que mostraron simpatía por el peronismo, incluso algunos tuvieron una activa participación en frenar asonadas en su contra a pesar de que los cuadros de conducción de la fuerza continuaron siendo ocupados por oficiales del Ejército. Esta realidad cambió radicalmente a partir del golpe de 1955. La dictadura de Aramburu inauguró una nueva etapa en la que los puestos jerárquicos fueron otorgados a los militares antiperonistas. A partir de aquí y hasta 1973, según Andersen, once jefes de la Policía Federal fueron militares: siete del Ejército y cuatro de la Armada.

La creciente participación de la fuerza policial federal en el esquema de vigilancia y represión de la disidencia política quedó confirmada al iniciarse la década de 1960. Mientras la Armada Argentina se hizo cargo de la Policía Federal -entre los años de 1955 y 1962- desarrolló a través del Servicio de Inteligencia *Naval* (SIN) una actividad de vigilancia política dirigida a obtener información sobre la militancia peronista y la de los grupos de la izquierda clasista. Los efectivos del SIN comenzaron a grabar en microfilms todos los prontuarios políticos que tenían los federales, cuya documentación fue guardada en dependencias del servicio naval y en algunos escondites de Puerto Belgrano. Para asegurarse de una mayor afinidad política casi todos los principales agentes de Coordinación Federal fueron seleccionados y reclutados del servicio naval. Las informaciones que generaba esta “red de servicios” incluían miles de legajos de personas con una amplia gama de actividades, archivo que a su vez era el resultado de años de trabajo en todo el país.²

¹ Andersen, M. E. (2002). *La Policía. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Sudamericana. p. 137

² *Ibíd.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Orientada hacia los objetivos que el catecismo de la doctrina de la seguridad nacional imponía, la fuerza experimentó un cambio decidido en su estructura interna a partir de 1971 con la llegada del comisario Alberto Villar, quien se desempeñaba como Director General de Orden Urbano y tenía a su cargo los principales cuerpos represivos policiales: guardia de infantería, policía montada, unidades móviles de represión y división de perros. Estos cuerpos estaban especializados en la lucha contra la guerrilla urbana y en la represión política. Esta estructura a partir de 1974 fue una de las líneas que conformó la *Alianza Anticomunista Argentina* (Triple A), organización que reemplazó a los escuadrones parapoliciales con el fin de liquidar a los sectores de la izquierda armada. La vertiente más importante y más cohesionada de esta organización fue la que aportó el grupo de Villar, a la que él bautizó como "Los Centuriones".³ Sus miembros eran, mayoritariamente, policías en actividad pertenecientes a la Superintendencia de Seguridad Federal (SSF), antes llamada "Coordinación Federal". La organización contaba con "delegaciones" en el interior, la más importante de las cuales era la cordobesa, el 'Comando Libertadores de América'; una estructura clandestina del III Cuerpo del Ejército responsable de la acción criminal contra dirigentes políticos, sindicales y profesionales.⁴

Según el testimonio citado, en una primera etapa la organización se proveía de armas en el mercado ilegal pero a partir de 1974, mientras era jefe del ejército el general Leandro Anaya, esa fuerza se encargó de suministrar el armamento. El nexo entre la Triple A y el ejército era el capitán Mohamed Ali Seineldín, oficial que había participado en la represión desatada durante el regreso de Perón, del 20 de junio de 1973 en Ezeiza.⁵

La llegada de José López Rega al Ministerio de Bienestar Social implicó el acercamiento de los sectores de la derecha peronista a la organización parapolicial, entre ellos Luis Margaride, propuesto por el ministro como jefe de la Superintendencia de Seguridad y referente del ala loperreguista de la organización. Sin lugar a duda, el surgimiento de esta organización no puede deslindarse de la polarización y fragmentación interna que vivía el peronismo, resultado del antagonismo entre algunos sectores de la juventud peronista y la derecha política-sindical. Una importante bibliografía da cuenta de esta etapa y de la centralidad que tuvo la propia interna del justicialismo en la apelación a la violencia como recurso para dirimir el conflicto dentro del movimiento.⁶ Pero no se trata aquí de abundar en argumentos en esta dirección. Nuestro interés se dirige al espectro represivo del propio aparato del Estado. Concluir que la violencia represiva que se desató aceleradamente a partir de 1973 fue producto exclusivo de la interna del peronismo o promovida por las convicciones ideológicas que el propio líder del movimiento expresaba resulta, al menos, parcial.⁷

La presencia de un aparato represivo aceitado y producto de la creciente militarización de las fuerzas de seguridad, los vínculos existentes entre la Policía Federal y Fuerzas Armadas desde inicios de los años sesenta, la forma en que desde 1971 la colaboración y acciones conjuntas entre miembros de la federal –algunos de ellos que luego integrarían las AAA- y del ejército actuaron territorialmente en Tucumán bajo el mando del general Luciano. B Menéndez o en la provincia de Córdoba bajo las órdenes del teniente Bergés y el

³ Testimonio de Rodolfo Peregrino Fernández, inspector retirado de la Policía Federal y ex edecán del ministro del Interior de la dictadura, general Eduardo Albano Hardindeguy. Se exilió en España en 1977. Prestó testimonio ante la Comisión de derechos humanos y fue publicado en el Informe de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)(1983). Ginebra.

⁴ Servetto, A (2010) *73/76 El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp 229-230

⁵ CADHU (1983). *Informe*. Ginebra. Foja 1.210.

⁶ Cf. Vezzetti, H (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI; Vezzetti, H (2009) *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y Olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI; Servetto, A. (2010) *op. cit.*; Calveiro, P. (2013) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI; González Jansen, I. (1986) *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

⁷ Cf. Gambini, H (2007) "Perón, creador de la Triple A" en *La Nación*, 19 de febrero; Larraquy, M. (2011) *López Rega, el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Aguilar; Bufano (2005), S. "Perón y la Triple A" en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N 3, Junio/Julio/Agosto, pp. 20-35.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

destacamento 142 de inteligencia del ejército⁸, ponen de manifiesto un escenario más complejo y difícil de observar sólo desde las contradicciones inherentes al peronismo.

Prácticas propias de ese poder “desaparecedor” como lo llama Pilar Calveiro⁹, se hicieron presentes también en la llamada Zona 5, durante la intervención de la Universidades Nacional del Comahue (Neuquén - Río Negro) y la del Sur (Bahía Blanca). La Junta militar dividió el territorio nacional en cinco “zonas” geográficas siguiendo la distribución de los cuerpos del ejército. Cada una de estas zonas estuvo a cargo del comandante del cuerpo y a su vez, para asegurar la eficacia en la represión, éstas se dividieron en sub zonas y áreas. La Zona 5 fue controlada por el Comando del Quinto Cuerpo de Ejército, con sede en Bahía Blanca y constituyó la más extensa del territorio ya que comprendía la parte sur de la provincia de Buenos Aires y la totalidad de la Patagonia. La intervención de ambas casas de estudio tuvo una particularidad: la presencia de Remus Tetu, un hombre de confesa ideología nacionalista católica, y cuyo intento fue articular el accionar de la y Triple A en la región.

Las policías terroristas y el rumano integrista

No cabe duda que los años setenta señalan en general, el ingreso de las provincias patagónicas dentro de los tiempos políticos nacionales. Como analiza Alicia Servetto, casi todas las provincias de la Argentina registraron entre 1973 y 1976 situaciones de conflicto social y político que no resultaban de simples cuestiones locales. Por el contrario, gran parte de las demandas y la forma que adoptó la resolución del conflicto puso en evidencia la articulación de los escenarios provinciales con el nacional.¹⁰ Neuquén no fue la excepción. Las huelgas de los obreros de El Chocón, los conflictos por la nacionalización de la Universidad del Neuquén (UN), las disputas por el control de la CGT regional y por la dirección del Policlínico A.N.D.O.S, y las reñidas elecciones de 1973 fueron algunos de los capítulos con que se desarrollaron los recurrentes y a veces virulentos conflictos sociales.¹¹ Los actos del 17 de octubre de 1971 fueron la primera protesta callejera que culminó con heridos y detenidos al ser disuelta por las fuerzas de seguridad.

La lucha por la nacionalización de la Universidad Provincial de Neuquén fue uno de los jalones que cohesionó a la militancia política.¹² En los debates estudiantiles se imponía un discurso que integraba la cuestión de la nacionalización con la situación política que se vivía bajo el régimen dictatorial. Una serie de acciones relámpago que iban desde la toma de facultades hasta la participación en las luchas obreras, fueron llevadas a cabo por esos años.¹³ Tal vez la de mayor espectacularidad mediática fue la realizada ante la noticia de la visita del general Marcelo Levingston a la provincia; para esa oportunidad los estudiantes organizaron una huelga de hambre en las escalinatas de la Catedral y en el momento en que el presidente se les acercó para invitarlos a una entrevista, los estudiantes frustraron su intento dándole la espalda. El episodio fue luego llamado el “espaldazo”. A partir de 1972 la conflictividad política contra el régimen dictatorial fue creciendo. La muerte del estudiante tucumano Victor Villalba, alcanzado por una granada de gas, profundizaba el

⁸ Testimonio de Peregrino Fernández ante CADHU (1983). Informe. Fojas 1211-12-13.

⁹ Calveiro, P. (2013) *op. cit.*

¹⁰ Servetto, A. (2010) *op. cit.*

¹¹ Mases, E., M. B. Gentile y G. Rafart (2004). *Neuquén: cien años de historia*. Río Negro: Editorial de Río Negro.

¹² Recién el 15 de julio de 1971, por la ley 19.117, fue creada la Universidad Nacional del Comahue.

¹³ En 1970 los estudiantes detuvieron y demoraron mediante un camión cruzado sobre las vías a la altura de Challacó –sede de la Facultad de Ingeniería- un tren que venía de Zapala y le pintaron y pegaron letreros en sus vagones. En ellos se leía “*Acción, acción, nacionalización*”. Cf. J. Quintar, M B Gentile y otros (1997) “La Universidad Nacional del Comahue en los años 70” en Bandieri, S. (coord.) *Una historia de 25 años. Universidad Nacional del Comahue. 1972-1997*. Neuquén: EDUCO, pp. 31-70

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

posicionamiento antagónico de la militancia universitaria del Comahue. Los estudiantes explicaban: “el plan de lucha reivindicativo fue pasado a segundo plano para sumar la actividad al movimiento nacional y popular de repudio a la represión del régimen”.¹⁴

La Universidad Nacional del Sur, con sede en la ciudad de Bahía Blanca, también formó parte del clima de movilización social y política que desde finales de los años sesenta dominaba la escena nacional. Al activismo estudiantil se sumaba la presencia de una gravitante militancia católica encolumnada con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. La particularidad del contexto bahiense era la configuración política dominante de la ciudad cuyos rasgos conservadores y autoritarios la definían como una comunidad aliada a las Fuerzas Armadas – en especial dada la impronta de la cercanía geográfica de la Base Naval de Punta Alta-, y a las jerarquías eclesíásticas. El diario *La Nueva Provincia* fundado en 1898 y asociado históricamente a los intereses del sector agrícola, fue después de 1955 un férreo defensor y aliado de los regímenes militares y ocupó un lugar central en la formación de la opinión pública local y regional.¹⁵

Dos años antes del golpe de 1976, el diario planteaba “¿Qué esperan nuestros hombres de armas para reconocer que la Argentina vive un clima de guerra interna y para proceder en consecuencia sin contemplaciones ni concesiones?”.¹⁶ Sin dudas esta pregunta ya instalaba la ficción en el año 1973 de que la Argentina vivía una guerra a dos meses de las elecciones que habían consagrado presidente de la nación a Héctor Cámpora y a tres semanas de que asumiera ese cargo.

El triunfo de la fórmula de FREJULI en 1973 no pudo impedir el desgaste interno que venía sufriendo el peronismo. Igualmente Neuquén fue la única provincia del país en que una fórmula de esa coalición no triunfó en las urnas: el Movimiento Popular Neuquino (MPN), liderado por Felipe Sapag, le ganó al bloque opositor cuyo partido central era el justicialismo. Pero al mismo tiempo que asumían las nuevas autoridades, el movimiento estudiantil arrebató la universidad al partido gobernante, que desde entonces operó como bastión y reducto de la oposición.

La confrontación entre el peronismo revolucionario y la derecha política-sindical fue creciendo hasta desembocar en un antagonismo insalvable desde el punto de vista de las prácticas políticas. Tras la muerte de Perón, el proceso de “depuración interna” fue incrementado con nuevas intervenciones federales en las provincias y el corrimiento al centro de la toma de decisiones de José López Rega en alianza con la ortodoxia peronista. En esta dirección, el 14 de agosto de 1974, el gobierno de Isabel Perón designó a Oscar Ivánissevich como ministro de Educación. La misión encomendada era retomar el control de las universidades.

En la región, la intervención quedó en manos de Remus Tetu, un exiliado rumano que ocupó simultáneamente las rectorías de la UNCo y la UNS. Este se había desempeñado como profesor en esta última hasta su expulsión en 1973 bajo la acusación de haber colaborado con las dictaduras de Onganía y Lanusse. Su adhesión al Partido Justicialista lo había llevado a trabar relaciones con los grupos más nacionalistas de raigambre católica y con el sector del movimiento obrero nucleado en las 62 Organizaciones Peronistas. A pesar de ello, su prédica y su accionar no se dirigieron exclusivamente a la militancia identificada con la izquierda peronista. Como

¹⁴ Comunicado n° 1 de la Coordinadora de la toma universitaria, constituida por delegados de las distintas carreras. *Río Negro*, 1/7/1972.

¹⁵ Fue fundado por [Enrique Julio](#) el [1 de agosto](#) de [1898](#), por lo que se encuentra entre los periódicos más antiguos del país junto a los porteños [La Nación](#) y [La Prensa](#). Fue clausurado durante la presidencia de [Juan Domingo Perón](#). Luego del triunfo el [16 de septiembre](#) de [1955](#) del golpe de Estado de la autodenominada [Revolución Libertadora](#), el diario fue devuelto a sus dueños. En esa época [Diana Julio de Massot](#), la nieta de su fundador, se convirtió en su directora. En [1958](#), ya durante el gobierno [de facto](#) encabezado por el general [Pedro Eugenio Aramburu](#), *La Nueva Provincia* adquirió la estación de amplitud modulada [LU2 Radio Bahía Blanca](#). [Diana Massot](#) murió en agosto de [2009](#), siendo sucedida por su hijo [Vicente Gonzalo Massot](#).

¹⁶ *La Nueva Provincia*, 2/5/1973.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

interventor de la UNCo una de sus primeras gestiones fue denunciar la participación de estudiantes de dicha universidad en el “Operativo Tucumán” del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y comenzar la profilaxis política a través de expulsiones y cesantías masivas.¹⁷

En este clima de “depuración” se incluyó la sustitución del nombre de “Salvador Allende” del Aula Magna por el de “Francisco P. Moreno”. La justificación del interventor fue que “...los muertos siempre son buenos”¹⁸ en clara alusión al fallecido presidente chileno. Por su parte el propio Ivanissevich festejó la decisión durante su estadía en la provincia y comparó –para sorpresa del auditorio- la “estimada” labor del perito Moreno con la misión de Pizarro en el imperio incaico.¹⁹

Tetu definía el perfil de su gestión en términos de corregir la “alteración del orden público...el conflicto insoluble de la universidad nacional y la subversión contra los poderes de la nación”.²⁰ Para tal propósito el interventor extendió su accionar por fuera del ámbito universitario y se sumó a las fuerzas de seguridad locales y federales en lo que se llamaba “comunidad informativa”. Esta denominación correspondía a la estructura que nucleaba los servicios de inteligencia de las distintas fuerzas; de ella participaban tanto agentes de las Fuerzas Armadas como de la Policía Federal y en algunos casos de las policías provinciales. El accionar de dicha organización fue fundamental para detectar los elementos considerados peligrosos. Una de sus principales tareas era la de infiltrarse en diferentes organizaciones con el fin de recoger información y diseñar estrategias represivas.²¹

A finales de 1975, Antonio Casal segundo jefe la regional Zapala de la policía de Neuquén, fue convocado a una de las reuniones de dicha organización. De la misma:

“Participaron todas las fuerzas que estaban radicadas en Neuquén. Gendarmería, policía provincial, Policía Federal, el servicio de Informaciones del ejército, y sorprendentemente la reunión la presidió el señor Remus Tetus [sic]...La reunión informativa de ese momento se hizo con un solo fin, que estaba pre golpe de Estado y se estaban haciendo acciones psicológicas para la población... se dijo que iban a traer la Triple A acá a Neuquén y ese fue el motivo de la reunión informativa... teníamos que dar el “ok” si detenían a alguna de esas personas... que a nosotros nos iban a entregar una ficha dactilar, de impresiones digitales, para que los reconociéramos y teníamos que ponerlos en libertad haya hecho lo que haya hecho...”²²

Una de estas personas con salvoconducto para actuar en la zona, era Raúl Guglielminetti. Desde 1971 hasta 1976 operó como personal civil de inteligencia del ejército, camuflado como periodista deportivo en la emisora LU 5 y en el diario *Sur Argentino* propiedad de la familia Sapag. Fue el hombre fuerte de la custodia de Remus Tetu: “...la Triple A estaba en formación, se alojaban en la UNCo y

¹⁷ Entre los primeros 67 docentes cesanteados había cinco decanos de Facultades. A estos se sumaron otros, llegando a un total de 133 cesantías, ninguna de ellas fundamentada en razones académicas.

¹⁸ Quintar J, M B Gentile y otros, *op.cit.* p.61

¹⁹ *Río Negro*, 17/5/1975

²⁰ Conferencia de prensa brindada por Remus Tetu, en *Río Negro*, 17/1/1975.

²¹ A partir de 1976, la *Comunidad informativa* o *Comunidad de Inteligencia* de cada Zona se reunía al menos una vez por semana. Era encabezada por el Jefe de la Zona y/o Sub zona y participaban los Jefes de Brigada y un representante de cada una de las divisiones y fuerzas previstas en el organigrama establecido por las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, en el caso de las Provincias de Neuquén y Río Negro, sub zona de seguridad 5.2 en la división establecida por el Plan del Ejército, la conducción recayó en el *Comando de la Brigada de Infantería de Montaña VI*, con sede en Neuquén capital. Gentile. M. B. (2013) *Cadáveres y votos. Claves para pensar la violencia institucional*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

²² Testimonio de Antonio Casal TRIBUNAL ORAL FEDERAL (TOF) N° 2. Provincia de Neuquén Causa n°731, “*Luera y otros s/privación ilegal de la libertad...*”. Audiencia pública. Año 2012.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

estaba Guglielminetti, acopiaban la armas en el techo entre planchas de tergopol...²³. En su paso por esta provincia, Guglielminetti fue responsable del secuestro de varias víctimas, en su mayoría torturadas en dependencias de la Policía Federal.²⁴ Orlando "Nano" Balbo fue uno de ellos. Cesanteado por Tetu en 1975, en la noche del 24 de marzo de 1976 fue secuestrado por Guglielminetti y torturado con picana eléctrica. Entre las vejaciones que sufrió le colocaban una bolsa de nylon hasta dejarlo sin oxígeno: "Hubo una vez que mordí la bolsa para que entrara el aire, Guglielminetti se dio cuenta que yo podía respirar y dijo 'Traigan otra'...".²⁵

En el caso de Marta De Cea, militante peronista y dueña de una librería, su secuestro y desaparición fue llevado a cabo por hombres vestidos de civil que decían ser del Ejército y agentes de la policía provincial de Río Negro. En el centro clandestino "La Escuelita" de Neuquén reconoció entre sus torturadores a Raúl Guglielminetti, ya que lo conocía de la Universidad y debido a su condición de "periodista deportivo". En su testimonio relacionado al caso De Cea, el policía Aniceto Huencul no pudo precisar si el jefe de la comisaría local formaba parte de la "comunidad informativa" que actuaba durante la represión; pero aportó que "había una organización paralela que no sé si venía de Neuquén o de Bahía, pero que era del Ejército y que era otro órgano que suplantaba la organización que conocíamos".²⁶

La percepción de que la Triple A actuaba en la zona, cuando en realidad actuaban en forma conjunta la policía provincial y la federal se presentó en los testimonios sobre uno de los episodios ocurrido contra los ocupantes del barrio Sapere de Neuquén capital:

"En agosto de 1975, en pleno reino de la Triple A en Neuquén... once vecinos del barrio Sapere fuimos detenidos por la policía provincial y la Policía Federal. Yo estaba embarazada en ese momento de 8 meses. En la primera... estuvimos unas 48 horas, más o menos, no recuerdo bien, dentro de la Policía Federal. Comandaba el operativo la Policía Federal y el juez Arias -en ese momento juez federal- nos libera a diez de los once porque carecía de méritos la causa, quedando detenido Orlando Cancio. Nos vamos a nuestras casas (...) y a los días, por la presión de la prensa oficial de acá de la provincia empiezan una redada (...) nos empiezan a recapturar (...) la logística la puso la policía provincial y todo el aparato represivo o la ideología, la puso la Policía Federal..."²⁷

²³ Idem.

²⁴ Guglielminetti desempeñó funciones en el Destacamento de Inteligencia 182 de Neuquén y del Batallón 601, luego formó parte de los grupos de tarea que operaron en el centro clandestino conocido como "*Automotores Orlett*", bajo el mando de Aníbal Gordon. En 1978 fue ascendido y pasó a integrar el Grupo de Tareas Exterior (GTE) para operar como entrenador de la "*Operación Charlie*" al servicio de la contrarrevolución en Nicaragua. En 1983 fue asignado a la custodia presidencial de Raúl Alfonsín, y en 1985 volvió a encontrarse con su compañero Gordon y pasó a formar parte de su banda delictiva responsable del secuestro y posterior asesinato del empresario *Osvaldo Sivak*. Con la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad en el año 2004, Guglielminetti ha sido juzgado y condenado por varios tribunales federales y se encuentra en la actualidad cumpliendo su condena en cárcel común.

²⁵ Testimonio de Orlando "Nano" Balbo, TOF N° 2. Provincia de Neuquén Causa n°731, "*Luera y otros s/privación ilegal de la libertad...*" Audiencia pública. Año 2012

²⁶ Testimonio de Aniceto Huencul, TOF N° 2. Causa n°666, "*Reinhold y otros s/privación ilegal de la libertad...*" Audiencia pública. Neuquén, 2008.

²⁷ Testimonio de Nelly Curiman, TOF N° 2. Provincia de Neuquén Causa n°731, "*Luera y otros s/privación ilegal de la libertad...*" Audiencia pública. Año 2012. En ese barrio unas veinte familias que vivían en condiciones muy precarias al iniciarse la década del setenta habían conseguido construir más de 80 viviendas con ladrillo y cemento. El gobierno de Sapag pretendía trasladar a dichas familias a tierras ubicadas detrás del Aeropuerto donde no había servicios, ya que allí supuestamente se iba a construir un hotel casino y una zona residencial. El barrio fue un ámbito de militancia vecinal y de militantes del PRT y de la Juventud Peronista. Orlando Cancio y Javier Seminario, dos de los allí detenidos en aquel momento, permanecen hasta el día de hoy desaparecidos.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

En el caso de la Universidad Nacional del Sur, la intervención represiva de Remus Tetu se completó con el accionar del comisario Félix Alejandro Alais. Este personaje apodado "El Oso", era un importante miembro de la Triple A y oficiaba de nexo entre la Policía Federal y la Inteligencia del Ejército. Fue uno de los miembros del "estado mayor" del comisario Villar cuando en febrero de 1974, durante el gobierno constitucional se inició el Operativo Independencia, bajo el mando del general Acdel Vilas.²⁸ Alais se instaló en Bahía Blanca antes del golpe de marzo de 1976, cuando el jefe del Quinto Cuerpo de Ejército, Guillermo Suárez Mason, era su cuñado. Tras el golpe y como segundo jefe de la delegación bahiense de la Policía Federal, Alais tuvo un rol protagónico en la parodia de juicio por "infiltración ideológica marxista" a los profesores de la Universidad Nacional del Sur; varios de los entonces detenidos lo identificaron como su torturador.²⁹

El 4 de agosto de 1976, en una célebre conferencia de prensa junto al general Acdel Vilas y al juez federal, Guillermo Madueño, Alais se explayó sobre el proceso que había convertido a la UNS en una "usina subversiva" "Su firma consta en las órdenes de detención de los académicos, que se concretarían en distintos puntos del país, y él mismo se encargaría de torturarlos a medida que llegaban a la delegación de calle Rondeau. En las actas escribía que todos realizaban 'manifestaciones espontáneas' y declaraban 'en el uso de sus facultades plenas psíquicas y físicas'. Carlos Mario Aggio, que era entonces funcionario de la UNS, dijo que fue detenido y conducido a la Delegación de la Policía Federal e identificó a Alais como su interrogador: "Tengo el deber leal de decirte que te podés negar a declarar, pero si te negás a declarar, te mato", recordó que le dijo Alais.³⁰

La dupla Tetu-Alais incidió en la cesantía de docentes en cuyos informes se leía: "Bermúdez Oscar Amílcar... Considerado como trotskista en el ámbito en que actúa. Se desempeña como administrativo en la biblioteca de la UNS. Estaría relacionado con el ERP". Esto era en abril de 1975, quince meses después Bermúdez era víctima del Centro Clandestino La Escuelita de Bahía Blanca. En el informe de Néstor del Río, se lo identificaba como "sindicado activista de izquierda que pertenece a la Juventud Universitaria Peronista". Meses después era acribillado en una sala de internación del Hospital Municipal. "Daniel Callejas, integrante de la Juventud Universitaria Peronista", también al poco tiempo secuestrado en La Escuelita. Según el fiscal Abel Córdoba en el informe de abril de 1975 omitieron de la lista de cesanteados a Carlos Roberto Rivera quien a los pocos meses fue víctima de la represión por parte del Ejército.³¹ El estudiante de ingeniería de la UNS, David "Watu" Cileruello, el 3 de abril de 1975 fue asesinado por la espalda dentro de los pasillos de la universidad por un custodio de Remus Tetu. Al mismo tiempo, la Policía Federal detenía en la Universidad del Comahue, por órdenes del interventor, a la alumna María del Pilar Sánchez Cuesta quien luego era expulsada por estar distribuyendo panfletos, con "...la condición agravante de que fuera chilena".³²

Los casos mencionados permiten aproximarnos a la existencia de un eje Bahía Blanca-Neuquén que respondió al esquema represivo diseñado por el propio ejército años antes del golpe de 1976 y en el cual la pretensión de instalar una "delegación" de la Triple A en manos del interventor no resultaba ajena a la estrategia conducida por las Fuerzas Armadas. Desde este punto de vista, es posible pensar que la gestión Ivanissevich haya propuesto un mismo interventor para las universidades mencionadas, respondiendo al esquema presente en la estrategia militar expresada en el "Plan del ejército para el plan de seguridad nacional" dado a conocer en 1984 en el

²⁸ CADHU (1983). Informe. Ginebra, 29 de Marzo. Alais murió en la cárcel en el 2012, procesado y con prisión preventiva por los crímenes de la causa de Bahía Blanca pero nunca fue imputado por su participación en los crímenes de la Triple A.

²⁹ Juicio V CUERPO DEL EJÉRCITO. Alegato Final de la Fiscalía Federal, Dr. Abel Córdoba, Bahía Blanca 26/6/2012.

³⁰ Salinas, J. (2011) "Murió en la cárcel, sin condena, el comisario Félix Alejandro "El Oso" Alais ". Buenos Aires: Agencia Nacional de Noticias TELAM.

³¹ Juicio V CUERPO DEL EJÉRCITO. Alegato Final de la Fiscalía Federal, Dr. Abel Córdoba, Bahía Blanca 26/7/2012.

³² *Río Negro*, 19/7/1975.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

juicio contra los ex comandantes.³³ En el mismo sentido, hasta junio de 1976, los detenidos políticos de Neuquén eran trasladados a Bahía Blanca; más adelante el jefe de inteligencia de la VI Brigada de Neuquén, Oscar Reinhold y el general José Luis Sexton, se encargaron de promover la instalación de un Centro clandestino en la provincia patagónica al que bautizaron “La escuelita”, como su par bahiense.³⁴

En el caso de Neuquén, las acciones adjudicadas a la Triple A no se originaron necesariamente en la confrontación interna del movimiento peronista por espacios de poder. En cambio, sus acciones se llevaron a cabo en base a la definición del “oponente” elaborada por el mismo Plan de ejército.³⁵

Recién con los juicios de lesa humanidad llevados a cabo a partir de los últimos diez años, ha comenzado a emerger información referida a la existencia de una acción conjunta y combinada de las Fuerzas Armadas, la Policía Federal y las policías locales que operaron en la región, en especial en lo que se conoció como la Zona 5.³⁶

En otro orden, la reflexión del comisario federal retirado Jorge Veyra, en referencia al nombramiento del general Albano Harguindeguy como Jefe de la Policía Federal (1975-1976), confirma el papel diseñado para la policía mucho antes del golpe: “no hacía falta que las fuerzas armadas entraran en las operaciones antisubversivas... en dar el golpe sí, pero el gran éxito fue logrado por policías provinciales y por la Policía Federal. Las Fuerzas Armadas ni están preparadas, ni sirven para eso”.³⁷

Desde antes del golpe del 24 de marzo de 1976, el esquema represivo contra el enemigo interno estaba diseñado con una fuerte articulación entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas policiales. La Policía Federal fue un componente esencial del Plan sistemático de exterminio que instaló la Junta presidida por Videla. Fue la fuerza que se encargó durante el breve lapso de gobierno democrático, de llevar a cabo prácticas propias del terrorismo estatal que años después se generalizarían.

La existencia de una violencia asimétrica era un hecho antes de 1976.³⁸ Con esto no pretendemos afirmar que todo Estado es potencialmente asesino por detentar el monopolio de la violencia; sino que como afirma Calveiro, la conformación de un “poder desaparecedor” como el que se ejerció en forma generalizada después del 24 de marzo requirió de una estructura previa y articulada. En ese sentido, lo que se configuró fue el Estado Terrorista. El terrorismo de Estado como tal convalidó la práctica sistemática de la tortura, la autorización policial para matar en lugar de capturar a las personas vivas, las represiones colectivas y el crimen político. Según E.

³³ Mantaras, M. (2005) *Genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Taller del Sur.

³⁴ Labrune, N. (1988) *Buscados*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).

³⁵ *Plan del Ejército contribuyente al Plan de Seguridad Nacional* (1975). Según este “...Se considera oponente a todas las organizaciones o elementos integrados en ellas existentes en el país o que pudieran surgir del proceso, que de cualquier forma se opongan a la toma del poder y/u obstaculicen el normal desenvolvimiento del Gobierno Militar.” en el Anexo 2 el reglamento establecía dos categorías: el *oponente activo* y el *oponente potencial*, respondiendo tal caracterización al grado de participación y peligrosidad de cada uno para el gobierno militar. Mantaras, Mirta (2005) *Genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Taller del Sur. p143.

³⁶ Para profundizar sobre esta cuestión, Cf. Scatizza, P. (2013) “La Norpatagonia bajo la doctrina de la seguridad nacional. Represión, dictadura y los juicios de lesa humanidad: la causa Reinhold” Tesis Doctoral, Universidad Torcuato Di Tella.

³⁷ Andersen, M (2002) *op.cit.* p-232.

³⁸ Rajeev Bhargava, catedrático en Nueva Delhi, distingue entre situaciones de “barbarie simétrica” y “asimétrica”, dependiendo de que sólo una o ambas partes implicadas en una relación social renuncien a cumplir con las prescripciones de lo que él denomina una justicia mínima procedimental. Así, en tanto que en situaciones de barbarie simétrica ambos partidos en conflicto dejan de cumplir las normas básicas de la justicia procedimental, en las situaciones de barbarie asimétrica, en cambio, una de las partes sigue adhiriendo a ellas. Para Bhargava son ejemplos de barbarie asimétrica los casos de las dictaduras de Chile y Argentina, y el régimen surafricano del Apartheid. En cambio entiende que el conflicto entre hindúes y musulmanes al tiempo de la partición de la India, representa un caso de barbarie simétrica. Rajeev Bhargava (2000) “Restoring Decency to Barbaric Societies” en: Rotberg, R I y D. Thompson (eds.) *Truth v. Justice: The Morality of Truth Commissions*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Duhalde, la coerción reemplazó a las decisiones democráticas y el autoritarismo se configuró en el manejo discrecional del aparato del estado y en la abrogación de derechos y libertades ciudadanas, rasgo también dominante en las demás experiencias dictatoriales argentinas. En la medida en que los principios de sujeción a la ley, la publicidad de los actos y el control judicial de los mismos -sustento filosófico-jurídico del estado democrático- fueron invalidados a partir de su interpretación como obstáculos que incapacitaban al propio estado para defender los intereses de la sociedad, se instalaron otros instrumentos acordes al carácter clandestino del mismo.³⁹

³⁹ Duhalde, E. L. (1999). *El Estado terrorista argentino: quince años después una mirada crítica*. Buenos Aires: EUDEBA.